

ECONOMIA MUNDIAL S.O.S

Por Mauricio Rivadeneira Mora

En la actualidad es difícil encontrar consenso entre los economistas alrededor de la teoría económica, la que está muy matizada de creencia popular, y aún de opinión personal, incluso dentro del gremio de los economistas.

Y por si fuera poco, la misma teoría parece encontrarse en un terreno muy alejado de la realidad, tanto, que los modelos propuestos para explicar el universo económico se quedan en un ejercicio puramente matemático sin importar si el problema planteado tiene o no sentido práctico.

A tal punto llega la falta de acuerdo universal, que muy pocos entes o personas particulares se atreverían, -como lo ha hecho el Fondo Monetario Internacional,- a imponer sus criterios como únicos, y por consiguiente obligar al planeta a seguir ciegamente sus recomendaciones, sin medir las consecuencias que esto pueda implicar.

En efecto, podemos demostrar que las cuatro recomendaciones básicas que propone el FMI a todos los países del mundo para congraciarse con el capital internacional carecen de criterio científico, tienen un componente tendencioso encaminado a beneficiar a la nación Norteamericana, y peligrosamente nos conduce a una crisis sin precedentes en el ámbito internacional.

He aquí las recomendaciones que todos los países deben ejecutar (Menos los Estados Unidos), según criterio del FMI:

1. Abrir las economías al libre mercado mediante la disminución de aranceles.
2. Disminuir el déficit fiscal.
3. Elevar las tasas de interés.
4. Privatizar los servicios públicos, y controlar la escalada de sueldos.

Si con la ejecución de la primera recomendación los países entran en crisis, deben continuar con las siguientes opciones, así el supuesto remedio sea peor que la enfermedad. Sobra decir que aunque no hay consenso entre las diferentes corrientes económicas, hay que seguir adelante.

Demostremos pues lo absurdo de los preceptos en cuanto a criterio científico, Lo inconveniente que resulta su aplicación, al menos para los demás países fuera del ámbito Norteamericano, y extrapolemos un poco la suerte que podemos esperar de continuar ésta tendencia.

POCO CRITERIO CIENTIFICO: Cuando hablamos de las ciencias físicas o de alguna de sus ramas de aplicación como las ingeniarías, o incluso cuando alguien piensa en arreglar una máquina cualquiera, lo primero que pensamos es en analizar las condiciones iniciales específicas del tema para poder emitir un diagnostico y luego si dar un concepto sobre las posibles soluciones, que no

necesariamente tienen que ser únicas. Un médico por ejemplo, nunca da un remedio general para todos sus pacientes, sino que analiza a cada uno en su propia condición y de cualquier manera intenta salvar primero que todo la vida del paciente. Solo al FMI se le ha ocurrido apretarle el cinturón a todos sus pacientes sin importarle si un punto más afectaría la vida laboral de una nación, mostrando su intención de ayudar no a los países en dificultad, sino de asegurar que los dineros del gran capital estén a salvo en aquellos países que manifiestan dificultades.

Comparto la idea de unas leyes o principios económicos de tipo general, de aplicación universal en una economía de mercado, tal como nos las legara Keynes, con algunas modificaciones o transformaciones, o de perfeccionamiento conceptual a lo largo de la historia del pensamiento económico. Pero esto no significa que su aplicación se pueda generalizar sin observar las condiciones específicas y de manejo de las políticas económicas de cada nación. La aplicación de la ciencia no puede ser ciega, en cuyo caso, en el campo de la economía pasaría inmediatamente al terreno de los intereses particulares, los que sería necesario investigar, como en este caso lo sugiere la política que pretende imponer el FMI.

En realidad pretender una política de aplicación general, en el estado en que se encuentra actualmente el desarrollo de la teoría económica, resulta muy pretencioso, máxime cuando no podemos mostrar efectividad en el dominio de la inflación, ni en el desempleo, ni mucho menos hemos podido erradicar el hambre del planeta, hambre que me permito recordar, no es una estadística. Es real.

CONVENIENCIAS e INCONVENIENCIAS: Es de particular importancia determinar cómo influye en la economía cada una de las recomendaciones citadas, y a quien benefician en sentido general.

1. **Abolir los aranceles.** Abolirlos indiscriminadamente, no en forma gradual sino intempestivamente tiene serios inconvenientes. Aunque la medida es sana y benéfica para el comercio mundial como se deduce de la teoría, si otras variables de la economía del país no están en su "posición" adecuada, su efecto puede ser igualmente intempestivo y perjudicial. Una vez que se presenta, la respuesta para equilibrar nuevamente el sistema puede llegar cuando el desastre ya haya pasado. En efecto, si por ejemplo la tasa de interés es muy elevada comparativamente a la internacional, o un impuesto a las empresas es demasiado alto, puede ocurrir que no se presente una competencia equitativa para las empresas nativas con respecto a las foráneas, dando como resultado su paulatina desaparición y con ella sobrevenir el incremento del desempleo. Es decir, si la competencia no se da en términos equitativos y no caen dentro del campo o alcance de dominio de la empresa, su suerte será irremediable. Y si el estado no actúa en lo de su competencia, bien porque las leyes no lo dejan o por simple ignorancia, entonces no habrá nada de que hablar. Hay que entender que el FMI solo "sugiere" abolir los aranceles pero no advierte sobre las condiciones necesarias que se deben realizar previamente, v.g., igualar las tasas de interés del sistema con las tasas existentes a nivel internacionales, o bien,

producir su propio dinero cuando el crecimiento interno lo requiera. En este sentido los países marchan ciegamente, explorando un terreno escabroso. Y por si fuera poco, el FMI hace la misma recomendación al continente Asiático lo mismo que a Sudamérica, como si la crisis se debiera exactamente a la misma causa.

2. **Disminuir el déficit fiscal.** Esto, aunque aparentemente es saludable, conlleva más una ignorancia del significado profundo que existe en la teoría económica respecto a la generación del dinero y su relación con el crecimiento de un país. En efecto, cuando un país está incrementando su producción de bienes y servicios está necesitando igualmente más dinero en circulación. Esto lo saben todos los economistas y profanos en la materia. Pero lo que no saben es que este dinero puede ser suministrado mediante emisión primaria en forma de un crédito al gobierno, sin necesidad de respaldar el dinero emitido con oro u otro metal, o con dólares. Es decir que el gobierno de cualquier país puede aumentar su base monetaria sin necesidad de endeudarse con el coloso del Norte, y obtener a través de este déficit fiscal el dinero necesario para fomentar su desarrollo. En cambio, el FMI obliga a los países a disminuir su déficit fiscal, y como estos requieren de todas formas nuevo dinero para equilibrar su crecimiento, interceden en el mercado para que el sistema suministre en calidad de préstamo los dólares (De los Estados Unidos) necesarios para financiar su crecimiento, y lo que en principio no costaba nada, terminó por convertirse en una deuda a favor de Norteamérica. Esto resulta sorprendente. Realmente sorprende la pasividad de todas las naciones, que han abandonado el patrón oro, y en cambio han aceptado el patrón dólar, más allá de lo necesario para mantener las relaciones de intercambio entre las naciones, hasta el punto de emitir su propio dinero con el respaldo del dólar, como si este tuviera un origen divino y no la misma máquina impresora.

Pero es aquí donde radica el mayor peligro. Todos podemos convenir que si la mitad de la tierra fuera de oro, el problema sería de tal magnitud, que el oro no valdría nada, o la inflación, en términos del patrón oro, sería inimaginable.

Pues bien, esa maquinilla de hacer dinero es de tal poder, que su capacidad puede superar con creces cualquier cantidad de oro que uno se pueda imaginar. Es claro que Norteamérica controlará la existencia del Dólar en su propio país, pero estará dispuesta a inundar el resto del mundo sin medida ni conmiseración, teniendo al mundo a sus pies, pues la deuda siempre será superior al monto de las reservas que pueda tener cada país.

Así, cuando un país entre en dificultad de pago, y necesariamente entrará por el hecho de haber renunciado a emitir su propio dinero, tendrá que pedir un préstamo más grande, y después uno aún más grande, y así hasta cuando el sistema sencillamente explote, pues mucho dinero en circulación moverá las industrias hasta máximos de producción, hasta el punto de superar las necesidades de las familias, y cuando bajen las ventas, tampoco se podrá responder por las deudas. Pero entonces el dinero tampoco tendrá valor, pues habrá tanto, gracias a la imprenta y la codicia del Norte, que la escalada de precios se dejará sentir.

Incuestionablemente, la deuda acabará con el progreso.

3. **Elevar las tasas de interés.** En este punto hay un vacío teórico, y si vamos a ser justos, el FMI debía promover que las tasas se igualaran internacionalmente. Pero no. Pide que se eleven, como si esto fuera un proceder de tipo científico. ¿Cuánto se deben elevar?, ¿Que pasa si el país en cuestión ya tiene una tasa de interés por las nubes?, ¿La debe elevar todavía más?. Justo eso hizo Colombia, y lleva cuatro años viendo desaparecer su industria, y ahora las compañías financieras, y pronto podrán ser los bancos, pese al proteccionismo que ampara a este sector. El vacío teórico es tan grande, que sorprende nuevamente la pasividad de las naciones para obedecer ciegamente, y más aún, para no atreverse a ensayar otras opciones, como si la apertura fuera únicamente en el sentido que lo expresa el FMI.

Hay que resaltar que los principios teóricos sobre el manejo de la tasa de interés los desarrolló Keynes, y en mi concepto, es un capítulo que no se puede dar por concluido. En efecto, en la época de Keynes el sistema financiero no pagaba intereses a los ahorradores, luego la tasa de interés de la teoría hacía referencia exclusivamente a la tasa de intermediación del sistema financiero, siendo indiferente la tasa de interés con la tasa de intermediación. Sin embargo, con el tiempo algunos países reconocieron intereses por la captación, y la teoría continuó dando el mismo tratamiento a la tasa de interés, solo que ahora se compone de dos elementos: la tasa de interés de colocación más la tasa de interés de intermediación. Aceptar tácitamente que la mecánica económica va a ser igual, es un implícito que va a ocultar mucho del acontecer real del mundo económico.

En efecto, ya Keynes demostró que en momentos de crisis, y en general, mientras menor sea la tasa de interés, la inversión será mayor. Y como la inversión es igual al ahorro, se concluye que el ahorro también será mayor cuando la tasa de interés sea menor.

De suerte que en principio es incomprensible la política que promueve el FMI, que es a todas luces contraria a los preceptos teóricos. Se colige, e igualmente lo demuestra Keynes, que el efecto de aumentar la tasa de interés, contrariamente a lo esperado por todos, hará disminuir la inversión, y por el efecto multiplicador sobre la renta, esta disminuirá mayormente, lo que ocasionará que tanto el consumo como el ahorro también disminuyan.

En conclusión, ¿Qué pretende el FMI obligando a los países a subir su tasa de interés?. Para encontrar la respuesta debemos mirar el estado de resultados o perdidas y ganancias de una empresa, para efectos de poder comparar su influencia en la competitividad de las mismas.

Es de consenso general que las empresas en su gran mayoría acuden a los créditos y a sus propios ahorros para financiar sus inversiones.

Así, cuando acuden a un crédito, el costo del dinero, o sus intereses, pasan a formar parte de los costos que debe cubrir la empresa con el resultado de sus ventas. Es decir, las empresas deben subir los precios para poder garantizar sus utilidades. Y efectivamente lo hacen, de ahí la inflación permanente, y es claro que este efecto se vuelve puramente nominal, pudiendo quedarse el país en cuestión en un juego interminable de altos intereses con elevada inflación.

Pero esto funciona cuando los países tienen aranceles también elevados, de tal forma que la competencia a nivel internacional también se equipara. Es decir, cuando la economía es cerrada.

Pero cuando se abren las puertas de la competencia y se restringen los aranceles, el enfrentamiento se hace desequilibrado, pues ahora para un país el costo del dinero es superior al del otro, y como el sobrecosto viene del interés de captación, que impone en general el mismo gobierno a través de su tasa de captación de recursos del público, el resultado es un interés que no se puede modificar con ningún tipo de competencia, luego es un impedimento absoluto para el desarrollo de la inversión, quedando el país en desventaja y a merced de los países con menores tasas de interés. Irremediablemente el país de altas tasas de interés no podrá competir, y para comprobarlo no es sino mirar los países con altas tasas de interés para darse cuenta que tienen alto desempleo, vandalismo y hambre, en tanto que los países con bajas tasas de interés son los que podemos llamar desarrollados.

Esto significa que cuando el FMI pide a los países del mundo subir las tasas de interés sin atender a un punto de referencia, sino en términos absolutos, está condenando a estos países a aumentar su franja de desempleo y miseria, si se quiere con un resultado equivalente al de desplazar la mano de obra a los países desarrollados, gracias a la disminución de la inversión ocasionada por el incremento en las tasas de interés, efecto reforzado por la competencia en favor de los países con menores tasas, es decir, de los países desarrollados, que “coincidentalmente” son los que tienen menores tasas. En una palabra significa que el beneficiado directo ha sido nuevamente el coloso del Norte.

4. **Privatizar los servicios públicos, y controlar la escalada de sueldos.** En principio nada malo. Cuando el capital privado entra en los mercados que son rentables, en principio pueden prestar un mejor servicio, siempre que exista competencia.

El asunto es que los países en vías de desarrollo tienen en general poco capital, y además se les está impidiendo elaborar su propio dinero, luego no hay duda que solo el gran capital podrá acceder a la compra de compañías estatales como las telecomunicaciones que valga la verdad, son las que son rentables y por tanto las que pueden interesar a los inversionistas.

Esto en principio podría verse como un alivio para los países, pues obtienen recursos para incrementar sus reservas, las que serían propias y no con cargo a una deuda. Pero el efecto de monetizarlas les podría ocasionar un incremento considerable en su base monetaria lo que podría ser inflacionario. Pero aunque no se moneticen implica que el país tendría una revaluación de su moneda interna, lo que abarataría las importaciones, dejando a las industrias nativas en

dificultades adicionales pues se incrementan la oferta de productos foráneos, más económicos y de mejor calidad, lo que hundirá más la industria de los países subdesarrollados.

El resultado final para los países que venden es que obtienen más dólares que provienen de la imprenta norteamericana, aunque aparentemente con la ventaja de quedarse de todas maneras disfrutando del servicio y con las instalaciones de las empresas en su propia casa, pero como contrapartida, una mayor cantidad de productos foráneos que harán que los países extranjeros recobren sus dólares en tanto que la competencia para las empresas nativas serán más difíciles, y como consecuencia, habrá un incremento adicional del desempleo.

La escalada de sueldos es imposible controlarla, pues los empleados siempre buscan al menos mantener su poder adquisitivo, el que se da como reacción a la inflación, y no como tradicionalmente se ha creído, que sean los sueldos los culpables de la inflación.

Hemos de aceptar que la economía, como ciencia, aún le falta para completar una estructura bien desarrollada. Pero su aplicación, está llena de supuestos engañosos, y porqué no decirlo, peligrosos en cuanto que se pueden manipular los argumentos para hacerlos parecer benéficos, cuando en realidad se están defendiendo intereses particulares que extrapolados pueden llegar a ser perjudiciales para una sociedad, o quizás, para toda la población .

En efecto, los créditos tienen un límite, la emisión de dinero circulante también tiene un límite, y las tasas de interés también lo tienen, al igual que el desempleo. Lo interesante es que cuando uno de ellos entra en crisis, inmediatamente empiezan a entrar los otros en perturbaciones incontrolables, y quizás el sistema lleve a una explosión de todas estas variables. Y si los países desarrollados creen que la cosa no es con ellos, podemos preguntarles ¿qué van a hacer cuando en los demás países se desbarate la posibilidad de compra de la población, y por supuesto, cuando no haya forma de que estos cancelen sus créditos?.

¿Cómo, o que tan grave puede llegar a ser una crisis mundial, como parece venirse, al parecer, sin remedio aparente?,

No lo podemos predecir. Sabemos lo terrible de la crisis de los años treinta, y no hay forma de saber si será de esa magnitud o peor. Pero si lo vislumbramos, gracias al conocimiento de las leyes económicas como lo hemos mencionado.

Sin embargo, el visionario Nostradamus nos describe el posible suceso en forma aterradora así:

“La gran carestía que siento aproximarse se repetirá a menudo para luego hacerse universal: tan grande será y de tan larga duración que ellos comerán raíces y arrancarán a los recién nacidos del pecho de sus madres.”

Y en otra centuria dice:

“La inflación afectará a los simulacros del oro y de la plata, que tras el robo serán arrojados al lago, al descubrirse que todo ha sido destruido por la deuda. Todos los títulos y valores serán cancelados.”

No tenemos fechas, aunque las más probables según los investigadores son alrededor del año 2.000. Tampoco está en nuestro campo saber si se puede evitar, o si los dioses permitirían que el hombre obviara esta etapa, y si esto fuera posible faltaría por ver si la voluntad de todos los hombres, con sus pasiones e intereses estarían dispuestos a sacrificar parte de sus postulados en beneficio de toda la humanidad y quizás de su propia sobrevivencia en el planeta, en paz, orden, y armonía.